Lágrimas II

Manuel Tejedor Rábano

Lágrimas II

Manuel Tejedor Rábano

Avant
editorial

Primera edición, septiembre de 2026
© Manuel Tejedor Rábano, 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 9791387805081
THEMA: DCF - DC -DSB - DSBB - DBA
DEPÓSITO LEGAL M-24287-2026

Llega la decadencia

Llega la decadencia, la ruina.
Los poderosos crean el arte con cenizas de artistas,
con palabras de pobres crean sus poemas.
Entre el menesteroso y el pudiente, el artista no existe
si no deshace la distancia existente.

Todo es crecer, se crece en la vida, se crece de muerte.
La voz son ondas en el estanque de la luz; las palabras, gotas de partículas luminosas.
No importa la boca que pronuncie que en el sueño desaparecemos o por desaparecer soñamos.
La faz es una máscara de cristal donde tintinean lágrimas apresadas de lluvia de ventana.

Cuando no tenga palabras, moriré.
Así pues, soy inmortal,
tal el caracol que aguarda la lluvia del desierto,
porque siempre tendrá lágrimas de arena inmortales para derramar.
Igual a un hambriento que muerde el pan y le caen al suelo migas de palabras.

Lo eterno de la tormenta es el relámpago, como pregona el trueno.
Del bosque de palabras, las letras y los árboles se conocen y me
[conocen.
En él te pierdes, para que la bruja del cuento haga que te reconozcas.
Cuando no tenga palabras, moriré,
como la rana que en verano salta en el estanque y es incapaz de alcanzar la luna.

Hoy

Vinieron dos obreros a ponernos una fuente en la calle,
ya no vendría el camión del agua potable.
Los gatos empezaron a desaparecer en el barrio.
Los vecinos decían que los obreros se los comían.

Si las máquinas superan a los humanos,
¿los seres humanos superarán a Dios?
¡Que los dioses no nos quiten el alma para sí mismos!
¡No a la quebradura del alma individual que es universal!

Niños letárgicos que no despiertan por un trauma postraumático.
Al morir, te quedas con la conciencia humana,
con el amor que has dado y con el que has recibido.
Te mueres sin hacer un examen de conciencia.

Vas a dar de comer a los cadáveres que vas dejando a lo largo de la vida.
«¡Pita! ¡Pita! ¡Pita!», les llamas como gallinas para darles la cebada.
Aquí y ahora existen al morir y te preparas.
Se va a morir, ¡dile te quiero!

Ante la muerte de alguien, se llega a pensar: «¡No soy yo!».
Acto seguido, sientes: «¿Por qué no soy yo en lugar de ti?».
Líquido amniótico, qué saber y qué hacer de toda revolución.
La muerte es la polilla atravesando el cristal de la ventana,
para ir hacia la luz, venimos a perder a todos los seres queridos.

Si se va el amor, viene el miedo. Si se va el miedo, viene la alegría.
Si se va uno, cumplido por lo que vino, se muere uno, pero con amor.
¿Qué terminará antes, el verano o yo?
¿En qué nenúfar del estanque la rana depositará sus huevos?

Las agujas de las catedrales góticas no alcanzarán el cielo.
Pasar a través de la vida sin ser vida.
Nada tiene que ver con que te quiera a ti,
pero todo hace que te quiera a ti.

Se acaba el verano, vinieron dos obreros a ponernos una fuente y los gatos desaparecían por encantamiento.
Se acaba el verano y el cerebro, con su alma, no ha sido profanado.
Se acaba el verano y los estómagos, con los gatos desaparecidos, no han sido profanados.
Se acaba el verano y su última noche decide quién va a desaparecer y quién va a seguir viviendo.
Hacen el amor, para no profanar ni al amor ni a la vida.
Ella dice: «¡Me voy, pero volveré!».
Él escucha su silencio por primera vez.

Las agujas de las catedrales góticas no alcanzarán el cielo.
En los templos románicos, los ángeles de piedra intentan que, por sus vetas de venas, la sangre de un corazón de piedra corra.
Se cogen las manos en la última noche del último verano,
están tan cerca sus cuerpos, están tan lejos sus almas.
Días de madera en que los árboles crecen de cruces.

Es tu voz

Es tu voz, con tus silencios entre palabras.
Es tu mano, con tus caricias desdeñosas y tus desdenes acariciadores.
Son tus ojos, escrutando de mi mirada la lluvia guarecida bajo un paraguas de párpados.
Es tu rostro, creciendo como piel de mar entre las olas.

No estás ya y vuelves como las estaciones, como las partes de un [todo,
vuelves de todo lugar en que se busca lo que no se puede volver a [encontrar,
vuelves de tiempo, como una raíz arrancada de cuajo que no sabe que se secará.
Ahora no estás, y estás en el azul del cielo del día, que tiembla si te [recuerdo.

¿Estábamos hechos de palabras o de carne?
¿Éramos el sueño que no se recuerda al despertar?
¿Por qué la caricia ha de ser eterna si fue de un inesperado instante?
Solo por amar.

Solo se recupera el recuerdo de lo que no quiso ser recuerdo.
Algunas veces, mis lágrimas caen de copos de nieve sobre las mejillas.
Algunas veces, tu imagen es tan imprevista que se queda en mi mirada, para en mis ojos seguir viviendo.

Soy un junco

Soy un junco junto al río que sueña con el mar.
Mi amor, la sirena, con su carne contra la roca.
Bajaron los ángeles para navegar en las corrientes
de la sangre marinera de manantiales y fuentes.

Susurro de palabras cegadas de amor,
que matan las horas mortales de desamor.
Dos amantes, mirándose el uno al otro,
ven sus cariños brotados del alma a los ojos.

Rompe el embrujo una piedra lanzada al lago.
El espejo que acunaba sus imágenes las desbarata,
sonsón de nanas de las estrellas marinas sobre las barcas.

Al alba se olvida la vida de la noche vivida, como si fuese la muerte.
Al alba se fusila la vida soñada por vivir.
Soy un junco junto al río que sueña con amar.

La sierra

La sierra tartamudea la luz entre picachos.
El espíritu del cielo alumbra las almas de la tierra.
En las calles vacías, el mal toma los sentidos.
Pasan los cuerpos de la orgía a la palidez serena.

Aterrados de haber perdido la sangre, vamos a morir,
ya nuestras sombras deambulan lúcidas, sin nosotros.
En los espejos, multitudes de muertos nos llaman.
Éramos poetas y confiábamos en las palabras de vida.

Mas en la muerte se acaba la intuición,
para no saberlo todo se nos da sabiduría.
Se nos da el infinito, para que los dioses estériles desconozcan a las
[diosas
y las diosas engendradoras desconozcan a los demonios creadores.
Se da la eternidad a sí misma, para sufrir sus conciencias.

La moral delante del espejo donde esconderse de la ética.
Los farsantes delante del crucifijo se saben el papel aprendido contra
{la vida.
Nos mojamos el dedo de tinta de sangre y escribimos sin pluma,
como los artistas sin nombre de la cueva de Altamira.

Somos los poetas, nos tienen compasión de nuestra poca fe en el Dios de la vida
y nuestra mucha fe en la vida sin Dios,
pero en la muerte esperamos la llegada de un dios, de una diosa, de un demonio, que nos devuelva la vida.
Ocultamos los sentimientos hasta no tenerlos.

Intuimos que conocer a Dios es perderlo.
Intuimos que, si Dios nos conoce, nos pierde.
El arte no es suficiente para la vida.
El arte no es suficiente para la muerte.

El amor siempre se crea por primera vez. Por eso, siempre vive; la vida, no.
Los colores del amor no sienten la luz, sino la sombra.
El falsificador es vida, no es una palabra, vive.
El poeta, el fingidor, va a buscar vida. Al no encontrarla, cuando la pinta de cuadro, Dios le mata.

Los dioses se comprenden y nos comprenden demasiado tarde.
Piensan bien; pero, sin tiempo, el tiempo se les ha ido.
Pensó que su sombra fuese la inmoralidad y, cuando su sombra lo fue, no pudo dejar de encarnarse en ella y se despreció a sí mismo, aunque no fuese él, sino su sombra.
No se bautiza uno en el río de la salvación, sino en la mar de los [ahogados.
Creyó que el dolor no le seguiría a la muerte y la muerte le respetó [su dolor.
La muerte no respeta la vida, pero sí su poesía.

Cuando desnudas palabras

Cuando desnudas palabras, las palabras hablan.
Quienes no quieren pagar impuestos, a la vez, quieren que paguen impuestos el trabajo y no la riqueza.
Así en el alma del ser humano como en su cuerpo hay lobreguez y
[grandeza,
así en el cuerpo del ser humano como en su alma hay arabescos de oro y de ceniza.
En su mirada cejijunta, hay un ojo de piedad y otro de miseria.
Pinturas de la vida o la vida en una pintura.
Como una mirada furtiva se desliza su luz hacia las sombras del alma o hacia la morada de sus entrañas, entonces empezamos a ser de animales, humanos
en busca de la inmortal belleza o la inmortal ética, que nos amen.
En la contemplación de las mismas vidas, creándolas, pasa la vida a nuestro lado, rozándonos el alma,
hasta que nuestro arte mata la vida que más queremos.
La sangre pasa desde la poesía a la muerte y no a la vida.
Parpadea la vida de tintineo de estrellas, de caída de copos de nieve en la campiña, de goteo de lluvia en la ventana, y la vida expira.
¡Al no poder alimentarnos de sangre, como los dioses, derramamos la sangre de los hermanos!

La eternidad del corazón

La eternidad del corazón, el instante del latido,
la poesía eterna e infinita, el verso del lugar.
La lluvia empapa mis ojos y no lloro.
El silencio de los corderos apenas gime.

El amor es vencido, pero sobrevive si tiene carnaza.
La carnaza sobrevive si tiene corazón.
El corazón espera hasta que llegue el amor.
El amor es vencido, pero en la muerte respira.

Los aromas de los bombardeos sobre los frágiles cuerpos,
almas de acero de los altos hornos de la violencia,
los miembros de los niños vietnamitas quedan colgados de los
[árboles
como frutos que no madurarán.

Se besan los labios de la familia de Hanoi.
Antes de que el fuego del cielo color naranja deshaga sus labios,
ya los juegos del amor pegan su piel a las paredes derruidas.

No se puede vivir la vida

No se puede vivir la vida para uno mismo
ni cortar de raíz las conductas malvadas antes de que pasen a la [acción.
Al vencer a la oscuridad, decimos: «¡Nada en la tierra me pertenece!».
No podemos guardar silencio de senos de montañas ni de matrices [de cuevas.

El sudor enfermizo del esclavo como un manantial de su sangre.
Los nenúfares están flotando sobre nuestros sémenes de viejos y sobre óvulos de vírgenes.
El cielo se queda sin respiración.
El día es la lluvia de lágrimas negras de la noche.

El sol se vuelve un naciente niño, balanceándose en la cuna de los [horizontes.
La tristeza de los solitarios cruza de cicatrices los puntos cardinales.
Tiemblan las carnes humanas de desolación y delirio.
Viene la catarsis individual, viene la revolución colectiva.

Y el trueno calla, y el relámpago se emboza en sus sombras,
y el silencio abre la boca, bosteza y luego grita:
«Hasta que mi alma acalla con una poesía de maldición, el silencio de mi tumba es una nueva voz».
¡No se puede vivir la vida para uno mismo!

Como una monja

Como una monja deseando engendrar de Dios a su hijo Jesucristo,
como un demonio deseando engendrar de una virgen a su hijo Lucifer,
lo peor para los victimarios es que la víctima no se reconozca como tal.
Cosificar a los seres que deberías querer hasta desaparecerlos, con tal de causar dolor a quien deberías haber querido, por con ella haberlos engendrado.

Vales por lo que das y te quedas con poco.
Ellos valen por lo que tan pocos tienen mucho y muchos tienen casi [nada.
En las montañas, la nieve de huesos de bisonte vuelve al cielo.
Vive la fealdad de la vida y la convierte en algo hermoso.
El águila nunca está presa, aunque vuele sola.
Como un demonio deseando engendrar de una ramera a su hijo Jesucristo, hermano de Lucifer.

Cuando sopla el polvo de la pradera sin hierba, el polvo se nos mete en los ojos,
lloramos con las lágrimas de huesos de nuestros muertos.
Se arán surcos en corazones y cerebros, para que crezcan las patatas de no morirnos de hambre.
En la piel del cielo, las estrellas crecen sobre los huesos de los dioses caídos en combate.
En el cielo de la noche, las teas encendidas son el sueño de las patatas.

Decían los griegos

Decían los griegos: el ágora, la casa de todos, el que no se preocupa de lo público es un idiota,
como una orquesta, un coro de ángeles, el teatro de la vida y de la [muerte.
En las pandemias hay que dar prioridad a la vida sobre la economía.
Se agradece la ansiedad que para el bien desborda.

La nevada en la noche es la mirada de un muerto al cielo que se le [acerca.
Escribes de tinta negra en el papiro blanco, con palabras de silencio, sin saber lo que va a suceder.
Caminan desnudas las palabras a las cuales desvestiste con pies descalzos por tus caminos perdidos.
El aliento busca bajo tierra raíces, sesos y sexos, sin saber de ruinas ni de catedrales, ni de castillos.

La vida nunca desaparece,
se refugia en el rincón del alma donde no acudes a visitarla.
Tanto la noche nevada como el río cautivo de la mar se mueven.
El escarabajo sabe de la esfericidad del alma de la mierda.

La mariposa intuye de las alas del aroma de pétalos.
Un poeta hace de la palabra el aliento de su alma,
vuela lejos de él hacia los recintos olvidados de los recuerdos
cuando el ágora era su alma y lo público, la casa de todos.

Las piedras

Las piedras ya murieron y resucitaron de arena,
fueron bosques que aprendieron la soledad de los desiertos.
El color estaba ahí para consolar la deformidad de las formas.
El alma de las piedras, de cantera, empezó a andar.

Catedrales, palacios, castillos, puentes, estatuas, casas,
caminos perdidos donde nunca anduvimos,
el alma como la otra ribera nunca se alcanza,
siempre está enfrente de uno mismo, encarándote.

Cuando sabes que las piedras fueron sangre, sesos, sexos,
estás desangrado para seguir caminando.
Llegas a un momento en que todas las palabras de tu boca blasfeman contra un dios
que no da de comer sus sesos a los cráneos hambrientos ni deja que sus ángeles procreen con las hijas de la Tierra.

Acaricias las piedras hasta que empiezan a respirar. Duermen al inclemente sol, sus sombras dan cabezonadas y corazonadas.
Intuyes que expirarán cuando el alba descargue su luz de fusilería sobre sus sesos condenados a no entenderse y su sexo erecto sin alcanzar la vagina del cielo
y cuando los seres de tu amor son, al fin, el muro insalvable de la [desolación.

Volvemos a nacer

Volvemos a nacer de la ceniza de los copos de nieve,
caídos desde la turba del cielo empantanado de deseos.
Con brazos de hierba, abrazamos el aliento verde
de los bosques que aman las palabras de quienes nos faltan.

Tiramos de la cadena de arrastrar a los seres amados, las casas y las
[cosas.
El viento lo arrastra todo de ceniza hacia sus entrañas.
Descubrimos que la vida es la resistencia del ataque del tiempo,
la resistencia de la imaginación segando la distancia del recuerdo.

Volvemos a nacer por una necesidad de vida.
Aun con el corazón roído por la oxidada sangre, aunque el alma se alimente de nuestros huesos polvorientos, ¡ven a prender mi sombra, aunque ardas en mi cuerpo!

En el silencio del aliento respiramos unos gritos de palabras.
Alargamos la mano para alcanzar el viaje del hueso al tuétano.
Alargamos el espíritu para alcanzar el viaje de la vida a su sueño, del sueño a su vida.

Cuando vi el arte

Cuando vi el arte de imágenes destruido por los creyentes que desprecian las imágenes, pensé en que destruían el día, luego el de sus ancestros con su mismo Dios.
Aquel lenguaje conseguido para poder hablar con Dios, viéndose
[destruido,
si ahora existe otro lenguaje, hablándose sin imágenes, aquel destruido fue sagrado.
Pensé que, si debemos destruir todo lenguaje, ya sea sagrado o pagano, destruimos también su belleza artística.
Si debemos destruirnos por el diálogo, volveremos a ser lo que fuimos, el virus.
Solo los ateos serían los elegidos para salvarnos y salvar al Dios de los creyentes de sernos conocido.

Hay gente a la que no se le puede pegar un tiro en el corazón, porque no tienen corazón.
Se quieren tanto a sí mismos que pueden llegar a cosificar a los seres y no llegar a querer a nadie más que a ellos.
Ni siquiera Dios sabe su procedencia, ni su destino, hay tantos azares que se desconoce Él mismo.
¿El infinito es un sueño?
¿La eternidad es un lugar sin tiempo?
Hay tantas clases de sed como manantiales de agua cristalina.
Hay tantos manantiales como clases de sed.
Hay tantas clases de sed y manantiales como sedientos.
Lo sabemos por las estrellas.
Las flores del jardín llegaron a ser estrellas.
Todo dios es creado, sin que pueda crear.
Ni el científico ni el artista crean, son creados por sus creaciones.

Si llegas a ángel, te rebelas.
La verdad es revolucionaria y se revela a sí misma.
Si llegas a ser nadie, de la palabra no surge la vida, pero mientras eres alguien, crees que creas.
Nada muere, todo es de infinitas maneras, aun de ninguna.
La mente finita llega a la infinitud.
Nuestra alma mortal del ser llega a la inmortalidad del no ser.
Piensas, te mueves, dices algunas palabras, crees en Dios, crees en la vida, crees en…